

## IV.

Un día, sin embargo, tuvimos un altercado.

Encontréle de pronto, y deteniéndome al paso me dijo:

—¿Sabes que tu cabeza comienza á encanecer?

—¡Cómo! ¿A mi edad?

—No hago más que advertírtelo.

—¡Pues maldita la falta que me hace tu aviso!

—Lo cual no impide que tengas unas cuantas canas en las sienes. Te lo digo para que te prepares á renunciar á ciertos devaneos que podrían ponerte en ridículo.

—¡Eres un majadero, un impertinente!

Y el amigo, sin comoverse en lo más mínimo, me contestó impasible:

—¡Qué feo te pones cuando te enfadas!

Tenia razón y quedé desarmado ante el buen sentido irónico de mi amigo.

## V.

Y ahora recuerdo que me habré olvidado de enumerar sus dos más preciadas cualidades.

No hay que convidarle á almorzar ni á comer, ni pide dinero prestado.

¿Lo dudan ustedes? Pues sepan que en diez años sólo me ha hecho gastar tres francos y medio.

—¿Pero quién es ese amigo prodigioso?

—¡Vive Dios! El espejo ante el cual me afeito todas las mañanas.

PEDRO VERRÓN.

---

## VARIEDADES.

### Placeres de la vida periodística.

El editar una publicación periodística es un trabajo divertidísimo.

Si trata demasiado de política, nadie lo quiere. Si trata poco, todo el mundo se queja.

Si los caracteres de letra son muy pequeños, se declara al periódico ilegible. Si los blancos abundan, se acusa al editor de querer hacer economías.

Si publica telegramas, la gente dice que no hace más que contar *bolas é infundios*. Si no los publica está fuera de moda.